

# EN LOS ALBORES DE LOS 30 AÑOS

Presentamos la siguiente Antología de Poesía Nicaragüense de hace más de un siglo como un aporte al estudio de nuestra historia literaria. De los poetas, —y poetisas— que aparecen en ella, sólo Carmen Díaz, padre de Don Adolfo Díaz, —cuya composición a la muerte de su tío es ya conocida por nuestros lectores—, —es el que ha tenido mayor permanencia histórica y mejor númen poético.

La influencia romántica decadente del siglo XVII se evidencia aún en estos poemas y hasta en sus mismos títulos. La tarea poética estaba concretada en el rimar de las palabras. Si esto se lograba con mayor o menor soltura, tanto más verdes las hojas de laurel, idea que persiste en nuestra expresión popular: "Poeta, de la nariz a la jeña" La poesía para el vulgo se concreta en la rima.

Entre los nombres que aparecen en esta pequeña Antología que abarca apenas los años de 1858 a 1860, están algunos vinculados a nuestra sociedad y a nuestra historia. El "repartee" poético entre la Srta. María de Jesús Martínez, hermana del Presidente General don Tomás Martínez, y doña Josefa Ortega de Lezcano, madre de José Antonio Lezcano y Ortega, —que habría de llegar a ser el Primer Arzobispo de Managua—, nos descubre la fuente de donde emanaba la afición al cultivo de las letras que ejerció con tan excelentes logros aquel sabio y santo varón.

Encontramos también esa joya literaria del multifacético Gregorio Juárez, médico, abogado, canonista, estadista, agrónomo, músico y poeta, cuyos conocimientos eran tan vastos y tan dispares que el pueblo inmortalizó su sabiduría con la expresión: "Sépalo Juárez"! Si alguien hacía a otro alguna pregunta de difícil respuesta, éste se daba por vencido de poderla dar diciendo: "Sépalo Juárez", porque Gregorio Juárez la daba, cualquiera que fuera la rama del saber de la pregunta. Con justeza y propiedad su busto adorna el patio principal de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en León.

Carmen Díaz se distingue entre todos por su estro poético y patriótico. Era aquella una época de zozobra política. Acababa de pasar la Guerra Nacional contra el filibusterismo. La Patria estaba exánime después de la cruenta lucha. Walker no cejaba en su empeño de querer recobrar el poder que había tan sangrientamente detentado y amenazaba con una nueva invasión. Carmen Díaz toma la pluma y escribe su "Canción Marcial" en la que apostrofa al invasor extranjero. Luego escribe con no menor sentimiento y delicadeza sus tiernas endechas al amor y a la poesía

Como era costumbre en aquella época, muchos escritores se escondían tras el velo del anonimato o de iniciales que los tipógrafos, con frecuencia, mal interpretaban, haciendo con ello difícil, por no decir imposible, la identificación de los autores. Incluímos, sin embargo, sus producciones por el valor intrínseco de las mismas y como una demostración de la variada producción poética de la época.

## FELICITACION

A Josefa Ortega de Lezcano. Por el regreso de su esposo, que serios y muy justos temores hacían pensar que había naufragado

Dios el consuelo envía  
A aquel que gime y su piedad implora,  
Como la luz del nuevo día  
Después de la noche aciaga al campo adora;  
Como dulce esperanza  
Que en medio del dolor al pecho alcanza.

Tú en la noche sombría  
Del infortunio, del amargo duelo,  
Lloraste noche y día  
Y suplicaste con fervor al cielo  
Y por tu bien perdido  
Le diste el corazón entristecido.

Pero Dios que de hinojos  
Te vió postrada ante su solio santo,  
El llanto de tus ojos  
Quiso enjugar, y tu fatal quebranto;  
Porque es Dios poderoso,  
Para todos sus hijos bondadoso.

Yo comprendí tu pena  
Y contigo lloré tu desventura  
Y canto: Enhorabuena  
Venga este día, lleno de dulzura  
Para el que ha padecido,  
Para tí, cara amiga, bien venido.

MARIA DE JESUS MARTINEZ

## CONTESTACION

Como la tierna brisa, süave, embalsamada,  
Refresca al navegante, la tempestad pasada;  
Cual gota de rocío, en la estación ardiente  
Vivifica la rosa del vástago pendiente.

Así, querida amiga, tus voces de consuelo,  
Pasada la borrasca de mi angustioso duelo,  
Son grato refrigerio que de mi triste alma  
Embalsaman la dicha, la quietud y la calma.

En medio de los golpes que la mano santa  
Del Todopoderoso nuestro orgullo quebranta;  
Allá cuando impotente todo el poder humano,  
Espera el hombre solo socorro de su mano;

La voz de la amistad es dulce, encantadora,  
Nos muestra la desgracia menos aterradora;  
Y si benigno el cielo la dicha nos envía  
El doble gozo, dobla nuestra alegría.

Como la luz cayendo, en espejo luciente  
Nos muestra su cambiante mucho más esplendente  
Tú, como una buena amiga, como alma bondadosa  
Comprendiste del todo mi pena congojosa,  
Y en llanto bañada mi plegaria ferviente  
Elevaste conmigo al Dios omnipotente.

El escuchó benigno tú voz celeste y pura  
Y en gozo inefable cambióse mi amargura;  
Quiera el cielo propicio dejarme disfrutar  
Mucho tiempo contigo mi ventura sin par.

JOSEFA O DE LEZCANO

## CANTO A LA VERDAD

Agobiada mi sien con el pensar,  
Abrumado mi pecho del sufrir,  
Contando de una en una mis desgracias  
Dejé por un momento de existir. . .

Parecióme de pronto que me hallaba  
Del Pindo en la mansión. . . Torno a vivir,  
Dije, y temblaba como tiembla el reo  
Junto al cadalso donde va a morir.

Mas de la lira que pulsaba Apolo  
Oigo el vibrar armónico y sutil,  
Y al punto mis pesares olvidando,  
Siento el genio criador dentro de mí.

Aquella lira que al mortal fascina,  
Sonaba del Petrarca cosas mil,  
De Espronceda, de Dumas, de Lord Byron,  
Dejándose en sus tonos percibir.

Que el cisne de la Grecia y de la Mantua  
Cada cual procuraba repetir;  
Apolo recorrió con ligereza  
Los acordes que al mundo hizo venir.

Y en todos encontré de que indignarme  
Y al punto mismo a mi pesar volví,  
¡Todo fue Troya, dije, suspirando,  
Y como Troya todo fue mentir!

Aquí se enzalsa del Tirano adusto  
El genio destructor que jamás ví,

Allí se encomia la virtud fingida  
Del déspota más pérfido y más vil;

La hermosura aparente allí se alaba  
Por lograr un favor el más pueril;  
Y yo mismo ¡que horror! yo mismo siento  
Vibrar la cuerda que en el ardor febril  
Encendió en otro tiempo mis amores,  
Y cantos me inspiraba en que mentí;  
Temblaba, y de furor mi pecho lleno,  
Dominado de un loco frenesí,  
Un grito exhalado cual del Ethna el trueno  
Que del Pindo la base hizo crugir,

Lanzóme sobre Apolo que extasiado  
Suelta la lira que rodó hasta mí,  
La huella, y la destrozo y la aniquilo.  
Y el Pindo dejo, y me elevé al Cénit;  
Entré al Empíreo, y ante el Trono Augusto  
Me postro reverente. Allí David.

Su arpa trinaba que inspiró los Salmos  
Y mil Cantares del cielo oí.  
Entonces mi alma de ventura llena  
En torno viendo sin hallar el fin,  
La verdad esplendente contemplaba  
Tan solo digna de habitar allí.

El númen siento que del arpa santa  
Destila gota a gota sobre mí;  
En cántico de Isaías mi voz canta  
Y mi canto repite el Serafín.

GREGORIO JUAREZ

## A LA BELLEZA DE MI INCLINACION

Te quiero, si, como ninguno acaso  
Ha podido querer en este suelo,  
No se si será amor; sé que me abraso,  
Y que nada mitiga mi desvelo.

Te quiero, si, porque eres inocente;  
Porque eres pura cual la flor temprana  
Que abre su cáliz fresco a la mañana,  
Bella, fragante y refulgente.

Te quiero, si, por tus radiantes ojos,  
Que puro amor derraman sobre mí,  
Y quiero consumir todos sus rayos  
Estando sin cesar cerca de ti.

Te quiero, si, porque eres un modelo  
De perfección y de belleza rara,  
Pues que procedes del Empíreo Cielo:  
Escucha el canto de tu apasionado.

G. S

## ADIOS RAMON DE PALMA!

Campo entre el gran congreso de poetas  
Para el alma gloriosa de otro bardo!  
Y al cadáver, oh sauces y violetas!  
Abrid campo también! Ayer gallardo  
Como lucero en lóbrego horizonte  
Rayos de luz al mundo despedía  
Y cual se eleva en la sabana un monte.

Noble se alzaba ante la faz del día;  
Del genio en la alta cumbre  
Bebió del sol la enrojecida lumbre  
Y hoy, triste! en la mañana de la vida,  
Reposa en tumba estrecha,  
Aguila en medio del corazón herida  
Del cazador por la punzante flecha.

Desde playa extranjera  
Con pena amarga y fiera,  
Que la distancia acrece  
Y la razón a contener no basta,  
El ánimo orgulloso languidece  
Cual pabellón sin brisa sobre el asta;  
Y es porque en triste esquila

Que el alma torna en páramo desierto  
Me dicen de la patria que me duela  
Que su cantor mas inspirado ¡ha muerto!  
Entre las nieblas frías  
De este pesar, recuerdos de otro día  
Hacen que el corazón con llanto estalle  
Pensando triste en mi país lejano,

Mi dulce clima y mi risueño valle,  
Mi alegre cerro y mi jardín galano,  
La silenciosa calle  
De álamos frondosos,  
Que oyó cien veces mi infantil plegaria,  
Mi humilde hogar, y en mares procelosos  
La vela de mi barca solitaria!

Y me recuerda que en aciago día  
Al ver el bardo en bóveda sombría  
Libre su mente se encumbraba acaso  
Desdeñando esta vida transitoria,  
Por el supremo alcázar de la gloria  
Con Lope, Calderón y Garcilaso!  
Quién entonces dijera

Que era la última vez que lo veía?  
Cuando con mano fiera  
A mi mente al porvenir alzando,  
Y las sienes llevando  
Cual mártir coronada  
De punzantes espinas,  
Gemía el alma triste, atribulada,  
Como el viento que pasa sollozando  
Por las murallas de un castillo en ruinas!  
Que mucho, pues, poeta  
Que entonces ¡ay! el corazón sincero,  
Se abrumara cual cárdena violeta  
Bajo un recio aguacero?  
Cuanto patria has perdido  
Con tu vate laureado!  
Tal vez hubiera sido  
Tu tribuno inspirado!  
Más, ay triste! severa la fortuna  
Oscureció tu cielo de bonanza  
Con tiniebla importuna  
Y aun al mirar fallida su esperanza  
De esta vida en plácido camino  
Se engañaba al seguir estrella incierta,  
Cual niño que ignorando su destino  
Se abraza al seno de la madre muerta!  
En paz, en paz, reposa  
La sien helada sobre adelfa y rosa,  
Que en esta edad de triunfos infecunda  
La luz del genio inunda  
El laurel en tu huesa se alza erguido;  
Y tu canto inspirado  
(Dulce como en el bosque enmarañado  
Manantial escondido)  
Amenudo el lector entusiasmado,  
Repetirá de gozo estremecido  
Así en desierto de abrazada arena  
A la luz de los trópicos serena,  
De árboles se alza un grupo y una fuente  
Con linfa murmurante;  
Y allá en la siesta del verano ardiente  
Cansado el caminante  
De su larga jornada,  
Viene a beber sus aguas cristalinas  
Y a meditar en soledad callada  
Entre sus verdes céspedes y encinas!

J A Q

## POESIA

Si los hombres observaran  
De Dios las divinas leyes,  
No habrían injustos Reyes  
Que trocaran la justicia.

No habría cruda malicia  
Ni pasiones exaltadas,  
Ni guerras encarnizadas  
En los pueblos y naciones.

Ni habría tantos ladrones,  
Facciosos y malandrines,  
Traidores y parlanchines,  
Egoístas, hipocritones;

Ni encontrados corazones  
En aparentes amigos  
Ni desmentidos testigos,  
Calumniadores demonios.

Ni zánganos matrimonios  
Que viven en competencia;  
Ni tanta mala conciencia  
Peste de la sociedad.

Triunfaría la verdad,  
Reinaría la virtud,  
Y la loca juventud  
Refrenaría sus vicios.

Y otros beneficios  
Que el hombre disfrutaría  
Si guardara cada día  
La Ley santa del Señor.

Pbro. R. V.

## ANSIAS

Angel bello que yo adoro,  
Ven mi lloro a consolar,  
Que tan solo, dueño amado,  
A tu lado puedo libre respirar.

Tu que sabes la honda pena  
Que envenena mi existir,  
Y que el cáliz he apurado  
Donde he hallado solo penas y sufrir;

Ah! No tardes, dulce cielo,  
El consuelo celestial  
A este pecho que te adora  
Y que implora, tu piedad angelical.

Que yo vea tu semblante  
Tan radiante de candor,  
Y esa plácida sonrisa  
Que me hechiza con su influjo seductor.

Ven, mujer, con tu ternura  
Tu dulzura y compasión;  
Y a cada pura caricia  
Con delicia latirá mi corazón.

Ya parece que te estrecho  
A mi pecho con ardor  
Ya figuro que lo siento  
De contento palpitante y de amor.

Ven, por Dios, luz de mis ojos,  
Mis enojos a calmar.  
Ven ¡oh niña encantadora!  
Ven señora, ven mis ansias a calmar.

ANONIMO

## NECROLOGIA

¡Ay de tí! porque vives solitario,  
Privado de tu bien, tu cara esposa,  
¡Ay de tí!, que el dolor vivo y profundo  
Llevas en torno de su fría losa.

No hay día que te brinde algún consuelo,  
Ni noche que no aumente tu penar,  
Si no es aquel consuelo que en el llanto  
Busca el que se lamenta sin cesar.

Llora pues, que llorar te alivia un tanto:  
Exhala tu dolor en el gemido;  
Mientras que el tiempo que insensible te oye  
Insensible como él te ha convertido.

El 25 de Febrero de 1858 falleció en Masaya  
doña Ana María Zelaya de Lejarza.

Si en el instante mismo en que la vida  
Cesó de la mujer que idolatrastes,  
Hubiese también cesado para siempre  
La tuya que a la de ella consagrastes.

Si a un mismo tiempo hubiese descendido,  
Los dos juntos al sepulcro helado.  
¡Que gozoso tu espíritu vería  
El nombre de los dos allí grabado!

Allí... en el mármol, en que ves ahora  
El nombre solo de tu Esposa amada;  
En ese mármol que por siempre cubre  
Los restos de tu Ana idolatrada.

JUSTO PASTOR DE LA ROCHA

Cual blanquísima espuma  
Lleva mansamente hacia la arena,  
Saliste de la bruma  
Cual ángel tutelar en hora buena,  
Y quiso mi destino  
Colocarte en mitad de mi camino.

Mas ay! que de improviso  
La mar embravecida se levanta,  
La espuma se deshizo  
La aparición bellísima se espanta,  
Y triste y aflijido  
Quedé en un mar de penas sumerjido.

Después reapareciste  
Con traje diferente engalanada;  
Pero ay! . . . venías triste  
Aunque de mirto estabas coronada;  
Entonces ¿qué tenías?  
¿Por qué cuando yo hablaba enmudecías?

Te hablé de mis amores  
Y no me dió tu labio una sonrisa!  
Te dije mis dolores,  
Y entonces me dejaste mas aprisa;  
Y tu marcha seguiste  
Y mi llanto ni siquiera percibiste!

Al paso otra vez sales  
Con la misma tristeza, siempre muda!  
Pues qué, ¿de tantos males  
No te conmueve la dureza ruda,  
Y aun quieres que padezca  
Y que mi mal y mi martirio crezca?

Responde, ¿eres acaso  
De mármol o de hielo? No me escuchas  
Y me dejas al paso  
Sufriendo de la duda horribles luchas,  
Sin dar a mi tormento  
El alivio siquiera un momento?

Se va . . . ¡ay de mí! parece que volviendo  
Llena de amor los ojos compasiva,  
Tal vez llorando y sin embargo huyendo  
De mi se aleja y mi dolor esquiva . . .

¿Quién es al fin? Será ésta la criatura

Que de la cuna divisé algún día?  
Será la diosa encantadora y pura  
Que cuando niño en lontananza vía?

Así soñando, a la mujer impía  
Creía decir el mal que me atormenta,  
Pues en mi sueño a su figura vía  
Acumula fatiga en el día  
Y aun al silencio a descansar se niega!

Me aflige con mentiras halagueñas,  
Y mis penas renueva una a una,  
Y arrastrando mis llagas sobre peñas  
Me representa luego a la fortuna.

Finge correr del porvenir el velo  
El espacio se muestra encapotado,  
Cruza el espacio, se remonta al cielo,  
Y el rostro enseña, del Eterno, airado . . .  
Aquí está el mal! aquí del pobre hombre  
Ese continuo caminar ansioso  
Ese deseo sin igual, sin nombre,  
Fincado en un océano borrascoso.

Fantástica ilusión puesta en el viento  
Por la mano falaz de la fortuna,  
Tras la que corre el hombre en el momento  
Que el primer paso da desde la cuna.

Aquí está el mal! un ser idolatramos  
Y seguimos a fe, sin conocerle,  
Ser que en la mente solo contemplamos  
Y que nunca llegamos a poseerle.

Oh que correr! Oh que parar tan triste!  
Oh cuan de luto el corazón se viste  
Cuando un abismo en vez de un bien hallamos!

Lo que es la vida! Ayer allí en la cuna  
Mecido con ilusiones sonreía,  
Todas las vi morir, una por una,  
Todo lo ví pasar en solo un día.

Nada es el hombre, lo que tiene es nada  
Sobre la nada ufano se encamina,  
La fortuna y el mal son nada y nada.  
Solo existe una luz pura y divina!

CARMEN DIAZ

## A M I G O :

A un amigo quien hizo publicar las confidencias que le hiciera

No era de aplausos mi deseo ardiente  
Cuando la historia de mi mal te di;  
A un sentimiento puro e inocente,  
A la amistad, a tu amistad cedí.

Quise dejar gravado en tu memoria  
De mi cariño la última oblación,  
No levantar el eco de una gloria  
Que no apetece el triste corazón.

Quise decirte: "Amigo, en vuestro seno  
Mi desventura vengo a suavizar;  
Hoy de pesares y tirsteza lleno  
A vuestro amigo vienes a encontrar".

Eso quería: no que de mi llanto  
El mundo oyera destemplada voz,  
Pues mi acerbo dolor y mi quebranto,  
Después de ti, mi amigo, solo a Dios.

CARMEN DIAZ

## EN EL DIA DE DIFUNTOS DE 1860

Así abrumado con el peso enorme  
De esta memoria que en mi mente jira,  
Con este acento que el amor inspira,  
Quiero mi afán y mi dolor cantar.

Dije cantar? ¡Cantar cuando del pecho  
Hondo gemido el corazón exhala,  
Cuando mi vida de aflicción resbala.  
Sobre ese mar inmenso del pesar?

¡Oh nó! En la noche silenciosa y fría  
Cuando todo en el orbe esté tranquilo,  
Visitaré en silencio el pobre asilo  
Que dí en mi pecho a mi funesto amor.

Allí recogeré de lo pasado  
Todo ese resto de ilusiones muertas  
Y para el mundo cerraré las puertas  
De la urna que encierra mi dolor.

Yo solo puedo comprender, yo solo  
Siento en el alma ese dolor agudo,  
Ni quién pudiera ni jamás quien pudo  
El mal ajeno y el dolor sentir. . . ?

Yo solo, sí, me acerco silencioso  
De mi dolor al lóbrego santuario;  
Yo solo escucho el eco funerario  
Que hace angustiado al corazón latir.

El mundo lleva en su carrera ansiosa  
Millares de hombres a encontrar sus fines;  
Y con vaso dorado en los festines  
Van a brindar de amor a la salud.

Yo solo aquí, muy lejos de ese mundo,  
Triste, a la capa de la noche umbría,  
Con la luz de mi mente que a porfía  
Vela conmigo un fúnebre ataúd.

Mi voz no llega al ruido estrepitoso  
Que lleva el mundo en su flotante rueda,  
Mi voz ahogada dentro el pecho queda,  
Con el polvo de un bello porvenir.

Realidad, realidad, ya te contemplo!!  
¡Cuál te apareces en la edad florida!  
Me enseñas un abismo, esa es la vida,  
Dices, y ay! me enpujas a vivir.

Vivir, vivir! palabra encantadora  
Que el hombre en sueño por el cielo toma;  
Pero cuan insufrible así se asoma  
La luz de la funesta realidad.

Vivir! Oh sí, cual mísero extranjero  
Dueño de una memoria, recogida  
En el supremo instante de la vida,  
En los días primeros de su edad:

Y morir cual viajero fatigado  
Al cabo de larguísima jornada  
Dejar la carga de sudor mojada  
Y su dulce memoria abandonar!!!!

Sentir el sueño la ilusión, la vida  
Sobre los filos del dolor pasando,  
Y la esperanza en derredor fluctuando  
Y el desengaño en conclusión hallar!!!

CARMEN DIAZ

## CANCION MARCIAL

Hoy mi patria levanta su mirada  
Fija en el templo que le alzó la fama,  
En torno suyo cual ardiente llama.

Resuelta, firme, poderosa y grande,  
Su voz de trueno al enemigo aterra  
Cuando el acero de su diestra blande  
De la justicia en la sagrada guerra.

Al caso adverso la cerviz no humilla:  
Mi patria es noble! quiere su esterminio  
Antes que ver de un hijo la rodilla  
Prosternarse de estraños al dominio.

Entienda el orbe de su noble orgullo  
Lo que mi patria en realidad comprende;  
Con él nos nutre, y al primer arrullo  
En nuestros pechos el honor enciende.

Lo ois? Bandidos! Horda de beduinos  
Que los mares cruzáis a la ventura:  
En Nicaragua encontraréis caminos  
Que hasta la tumba van en derechura.

Si os place, entrad: que la horda despreciable  
Venga a abordar los campos de Granada,  
En donde el Yanke avaro y execrable  
Halle otra vez su postrimer morada.

Nicaragüenses, todos la cuchilla  
Con mano firme unidos empuñemos  
Y si aparece la feroz cuadrilla,  
Hasta su huella odiosa esterminemos.

CARMEN DIAZ

## AL EXCMO. SR. PRESIDENTE DON TOMAS MARTINEZ

EN SU CUMPLEAÑOS

Era de sangre un ávido torrente  
Era Babel la patria, era un abismo,  
Era el suelo del crimen, del cinismo;  
Todo era oscuridad y confusión.

Tempestuosa borrasca levantada  
Sobre la patria amenazada a muerte,  
Preciso era ceder a ingrata suerte,  
Y la patria su frente levantó.

Pero una luz brilló; pura y radiante;  
Pero se oyó una voz cual roncó trueno;  
Pero un cielo se abrió limpio y sereno  
Y la patria su frente levantó.

Y una espada brillaba...! ¡Era tu espada!  
Era tu voz la voz omnipotente...!  
Era tu faz serena, era tu frente  
El cielo que la patria divisó.

¡Martínez! a una voz todos los pueblos  
Levantando la frente pronunciaron.  
¡El héroe de la patria! Proclamaron...!  
Y tú sien coronaron de laurel.

Tú nombre pasará ¡nombre gigante!  
De siglo en siglo asegurando el paso;  
Su vivir es eterno, no hay ocaso;  
La raza hispana morirá con él.

EL CUERPO MILITAR